

4 de marzo, 1990

Querido Mario:

Gracias por sus *encouragements* en su carta del 16 de febrero. Los necesito, porque he recibido hace un par de días noticia de que *no* he obtenido el importante premio de novela al que aspiraba. Según entiendo, la casa editorial quería que me lo otorgaran --por eso me pidieron presentar el texto--, pero la mayor parte de los miembros del jurado, que no sé quienes son pero sospecho son los que llamo "los tontos de siempre", se opuso ferozmente. Me interesa leer la novela premiada en cuanto salga; de hecho, preferiría que fuese claramente superior a la mía porque cuando menos la elección tendría un fundamento racional. Por desgracia, usted sabe mejor que nadie que ese tipo de fundamento está racionadísimo.

Cuando se publique la novela no premiada (la mía), que supongo no será antes de fin de año, me apresuraré a remitirle un ejemplar.

Su artículo "Cultura popular y cultura industrial" me ha dado envidia; sí, es una de esas ideas que a uno (a mí) le hubiera gustado descubrir. Tiene mucha miga, porque permite entender muchos aspectos de la cultura contemporánea. Deseo fervientemente que se cumpla su deseo de que la cultura de élite siga desarrollándose y de que llegue un tiempo en que se desarrolle una nueva cultura popular (Dicho sea de paso, Corín Tellado puede estar en lo cierto al decir que todo se lo fabrica ella solita, pero lo cierto es que lo que sale parece llegar fresco de un taller bien equipado).

El otro artículo, "Sobre la maldad y la bondad humanas" ha reafirmado mi convicción de que habría sido muy bueno que hubiese aceptado la invitación a colaborar en el seminario de una semana en la Complutense sobre "Filosofía y narrativa". Lo que se necesita en un seminario de este tipo no es teoría literaria (que posiblemente no existe) ni familiaridad con la horrorosa crítica literaria actual, sino una mente bien clara y dispuesta a decir las cosas por su nombre. Lo único que me pareció razonable al declinar la invitación fue el deseo de no interrumpir sus vacaciones. Pero todavía hay tiempo para pensarlo, de modo que si lo piensa y cambia de opinión dígamelo inmediatamente.

Me alegra que le gustaran *Las dos fuentes*. Bergson fue endiosado en su época y ahora ha caído casi completamente en el olvido. Ni tanto ni tampoco. Tenía por lo menos el mérito de decir las cosas claramente y de enterarse antes de decirlas. O como cuando cometió varios graves errores en su

intepretación filosófica de la teoría general de la relatividad, el coraje de confesarlo y prohibir que se volviera a publicar este libro. Además, el coraje de hacer quemar, en su presencia y no de mentirijillas, todos sus papeles que no estaban aun maduros para la publicación. Esto evitó esas monstruosidades de *Samtliche Werke* en 90 (noventa) volúmenes, como está ocurriendo con Heidegger. La "industria Heidegger", dicho sea de paso, florece como nunca (algún día Donald Trump la va a comprar); leo en una revista una reseña de un libro titulado *Japan und Heidegger*. Aun no ha salido "Japan y la historia del Tibet", pero ya vendrá. De todos modos, la "industria Wittgenstein" le está pisando los talones.

Su *Entretien*, muy pertinente en tiempos en que (estoy hablando de la cultura occidental) nadie se atreve a decir nada que no sea "ortodoxo" con la excusa de que lo que se dice es muy heterodoxo. Vea usted (entre otras cosas) este parrafito de Derrida:

*L'object du présent ouvrage (code la couturière), c'est ce qui d'une morsure reste dans la gorge: le mors. En tant qu'il ne peut pas, naturellement, se lier (bander). Se greffer tout au plus le peut-il encore. La greffe qui se coud, la substitution du seign supplémentaire 'constitue' le texte. Sa nécessaire hétérogénéité, son interminable réseaux de branchements d'écoute en allo, qui oblige a compter avec la pièce raportée*

Etc., etc.

O esta joya de Deleuze;

*Le production désirante produit du produire: sur chaque produit elle greffe du produire...Le stade paranoïque du corps ovoïde qui se sent agresé par les mmachines désirantes et essaye de les expulser.*

Tengo también el texto que va entre '...' pero no quiero alargarme. Hay otro que tal, llamado Lyotard (abundantemente traducido al inglés, y altamente celebrado por todos los cretinos *soi-disant* posmodernistas, *cela va sans dire*).

¿Creerá usted que en mi primera juventud imagine cuántos años de eso! leí con entusiasmo *El hombre es bueno* (con otras obras antibélicas del período: Barbusse, Remarque...). Y no en su título original (*Der Mensch ist gut*) sino en la traducción española, que me dice usted hizo su padre, cosa que mucho le honra. Hubiese jurado que el libro era de Leonhard Frank, pero mi memoria es menos firme de lo que fue, y de todo eso hace mucho tiempo

Creo que he abusado. Un abrazo de su amigo